

PUNTOS NUCLEARES PSÍQUICOS

Saludos, queridísimos amigos. Reciban bendiciones todos y cada uno de ustedes. El poder divino del amor fluye hacia ustedes y a través de ustedes. Recíbanlo y permitan que todo su ser se enriquezca con este regalo. La conferencia de hoy me produce una alegría muy particular. En el reino donde vivo se le ha estado preparando durante un tiempo muy largo, en términos de ustedes. Necesitaba mucha preparación; preparación de parte de ustedes para que estuvieran verdaderamente listos para absorberla, pero también preparación de nuestra parte para ajustar los términos de los conceptos a la comprensión y al lenguaje humanos. Hay que meter muy apretadamente estos conceptos en la estrecha caja del lenguaje. Esto exige una enorme cantidad de trabajo. No es una tarea fácil, pues estamos lidiando aquí con ideas y verdades, conceptos y principios, que no tienen cabida en el lenguaje humano. Así, tal vez puedan entender que no resulta nada sencillo encontrar la manera de hacer accesibles —al menos en una medida pequeña— estas ideas.

Esta conferencia se ocupa principalmente del proceso creativo en el universo, en el cosmos. Sin embargo, como no dicto conferencias con el propósito de impartir información sobre generalidades —no importa cuán elevadas puedan ser esas verdades espirituales—, siempre trato de conectarlas directamente con algo que ustedes puedan usar de manera práctica en el aquí y el ahora. No existe ninguna verdad metafísica que no pueda encontrar una aplicación inmediata en la tarea de vivir, independientemente del punto en que se encuentren hoy en su proceso de desarrollo. Al principio, esta conferencia se ocupará de aspectos y conceptos generales. Más adelante verán cómo pueden aplicarlos de una manera personal. Comencemos.

La creación requiere el encuentro de dos principios esenciales del universo. Ya he hablado de ello en otras ocasiones. Me refiero a lo que ustedes, en su terminología humana, llamarían los principios masculino y femenino. Les reitero que estos principios hacen posible toda la creación. Nada puede existir, nada se puede crear si estas fuerzas no se encuentran. Son los principios activo y receptivo. Ambos principios son aspectos de un todo. La creación positiva exige que estos dos principios se encuentren de una manera armoniosa y flexible, de suerte que uno dé realce al otro. En cualquier tipo de creación negativa, estos dos principios chocan y se excluyen. Pero los principios siguen siendo los mismos.

Tomen en cuenta, amigos míos, que lo que les estoy diciendo está sumamente simplificado. Y de esta forma tan simplificada ni remotamente hace justicia a la realidad. Pero hasta donde me sea posible, trataré de expresar en lenguaje humano y transmitir algunas de las grandes verdades que permean la vida.

Cuando estos dos principios se encuentran e interactúan —independientemente de que ello ocurra de un modo constructivo o destructivo—, las fuerzas de ese encuentro son tremendas. Se unen en una forma sumamente concentrada y convergen en un solo punto al que podríamos llamar punto nuclear psíquico. Estos puntos son “*nucleares*” en el sentido de que son “núcleos”: concentrados básicos y fundamentales tan cargados de materia creativa que inevitablemente dan lugar a una reacción en cadena de inmensa intensidad, que se perpetúa a sí misma. Estos puntos constituyen el principio subyacente en toda forma, manifestación, objeto u organismo creado.

Son “*psíquicos*” en el sentido de que no son de naturaleza material, sino, esencialmente, una emisión de la conciencia, de la mente que planea y piensa. No son visibles ni discernibles en el plano tridimensional, pero sí perceptibles por inferencia, por intuición e incluso por deducción lógica, siempre y cuando esa deducción lógica llegue lo suficientemente lejos. También puede decirse que son psíquicos (no en el sentido de “fenómenos psíquicos” ocultos o misteriosos) porque son manifestaciones de la conciencia. Nada se puede crear, a menos que en la fuerza que se produce esté arraigada una actitud, una intención, un pensamiento y una planeación conscientes y deliberados. Con frecuencia he dicho que el universo consta de conciencia y energía. Pero aun diciéndolo, esto me parece engañoso, pues lleva a suponer que se trata de dos factores separados. No es así. Sólo son dos factores separados desde el punto de vista de la percepción limitada de los humanos. En principio, estos dos factores son uno solo. La conciencia no puede existir si al mismo tiempo no es energía. Todo pensamiento es energía altamente cargada. Y a su vez, la energía no puede ser más que una expresión de la conciencia. Una no puede existir sin la otra. La conciencia emite energía a través de sus procesos de

pensamiento, a través de su intención, a través de su actitud hacia todo lo que existe en el universo, hacia la vida misma, hacia aquello que se está creando.

No se puede crear nada sin planeación, sin intención, sin propósito, sin un pensamiento que esté “detrás” de todo ello. En realidad, los puntos nucleares psíquicos son una secuencia de eventos psíquicos. No pueden ser sólo un punto, sólo un evento psíquico. Un pensamiento lleva a otro en una serie de secuencias lógicas. Las series de pensamientos conducen a acciones y reacciones, a nuevos hechos que a su vez dan origen a otros. Estos hechos constituyen una serie de reactores en cadena que interactúan y son interdependientes. Traten de visualizarlo: un pensamiento produce determinado resultado. Ese resultado da origen a una actitud y a un sentimiento. La actitud y el sentimiento producen una acción. La acción provoca una reacción. La reacción deriva en otra reacción, y así sucesivamente.

Estas reacciones en cadena son cíclicas, circulares. Están altamente cargadas y, en vez de debilitarse cuando se combinan entre sí, se fortalecen cada vez más. Se perpetúan, se alimentan y se acrecientan a sí mismas a una velocidad y con un impulso siempre en aumento. Digamos que giran por sí mismas en cada remolino cada vez más intenso de energía cargada. Cuando el impulso ha alcanzado su carga máxima, se produce una explosión, la cual es el punto culminante de una creación específica. La creación ha tomado forma ahora. Con la recarga surge un nuevo movimiento de reacciones psíquicas en cadena. Más adelante ahondaré en esto. El impulso aumenta en un movimiento en espiral que va más rápido, más rápido, más rápido, hasta que la fuerza converge en un punto tan infinitesimal que no parece existir medida más pequeña. Pero eso que aparentemente es un punto se compone de muchas fuerzas, formas y pensamiento que integraron la cadena de eventos psíquicos de esa creación en particular, aun en esa minúscula “medida”.

Tengo que emplear términos como “medida”, “tamaño”, “tiempo”, etcétera, los cuales son aspectos del estado de conciencia que la raza humana ha alcanzado, pero que en realidad no tienen mucha validez cuando hablamos sobre temas como el que expongo en esta conferencia. Sencillamente no existen términos adecuados para muchos de los conceptos que les estoy presentando. De modo que gran parte de lo que digo puede ser engañoso si no lo entienden intuitivamente, y quizá simbólicamente. Grande y pequeño no son, ciertamente, cuestiones de tamaño. En realidad son designaciones exclusivas para indicar la importancia del aspecto creativo en cuestión. Si el pensamiento que da lugar a una creación nueva es, por ejemplo, muy fuerte, unificado, y tiene un propósito determinado en términos del plan creativo de evolución; si no hay contracorrientes porque el pensamiento es congruente con todas las leyes universales, entonces el punto nuclear psíquico será “grande”, es decir, poderoso, duradero, de efecto a largo plazo. La carga y recarga de los movimientos cíclicos y siempre cambiantes, las explosiones y las creaciones nuevas constituirán una cadena aparentemente infinita.

Si el pensamiento que da origen a una nueva cadena de acontecimientos que culminan en un punto nuclear psíquico es insignificante; si está saturado de premisas erróneas y por lo tanto nunca es unidireccional, y si siempre es anulado por una fuerza opuesta, su intensidad será necesariamente menor. Y aun cuando parezca poderoso cuando se le saca de contexto, su permanencia y efecto necesariamente son limitados.

Los puntos nucleares psíquicos existen en el universo entero. Se les encuentra en las creaciones más simples y en los sistemas más diferenciados, complejos e intrincados que se pueda imaginar. Las variables son infinitas. No existe una sola partícula de aire o éter que no sea un punto nuclear. Existen en el aire que respiran, en el que viven y se mueven. Los puntos nucleares que no son materiales son importantes para la existencia no material. Sin embargo, son tan importantes como los puntos nucleares psíquicos materializados, porque ciertamente los afectan a ustedes en la medida en que su ser también es de naturaleza no material. Están vinculados ustedes a los puntos nucleares no materiales, los crean y éstos los afectan, sean conscientes de ello o no.

También existen los puntos nucleares psíquicos materializados. Aunque están materializados, por ahora no pueden ustedes medirlos, verlos o distinguirlos con sus instrumentos humanos. Como dije antes, es posible deducirlos, pero no verlos ni medirlos. Esto, sin embargo, no significa que carezcan de existencia material. Cada célula es una creación o una materialización de puntos nucleares psíquicos, intacta con todas las reacciones en cadena, la carga y recarga que culminan en una explosión, en una nueva creación y en la reformulación del movimiento cíclico. Cada hoja es una compleja interacción de muchos puntos nucleares. Una ráfaga de viento es una serie de puntos nucleares psíquicos. Lo mismo ocurre con la respiración, y no digamos ya con un organismo completo que consta de huesos, músculos, carne, órganos, piel, tejidos. Éstos constituyen un sistema infinitamente complicado de puntos nucleares psíquicos intrincadamente conectados.

La vida que ustedes mismos crean, la filosofía de vida que subyace a esa creación, la situación misma en que ustedes se encuentran en ese instante en particular, son sistemas aun más complicados de muchos puntos nucleares psíquicos convergentes y a veces divergentes o mutuamente excluyentes, así como mutuamente

magnificadores. Cada instante de vida es el resultado final de muchos pensamientos, intenciones, acciones, sentimientos, actitudes, rasgos manifiestos de una larga historia previa. (Desde luego, cada uno de estos pensamientos, intenciones, etcétera, es en sí un sistema de puntos nucleares psíquicos a veces más y a veces menos complicados. Todos juntos constituyen ese punto que es la vida de cada uno de ustedes en este momento.) El momento presente es una “explosión psíquica” que representa el resultado final de milenios que culminan en la última media hora que ustedes han vivido, en el mismísimo pensamiento que acaban de dejar de pensar en este minuto. Después de esta explosión, las piezas vuelven a acomodarse. Se reacomodan de acuerdo con el mismo patrón de reacciones en cadena o de acuerdo con uno nuevo, dependiendo del rumbo que tome la conciencia.

Al mismo tiempo, ese punto nuclear psíquico que es el resultado final de toda esa historia pasada en el presente fraccional es ya la preparación para el siguiente minuto, y las consiguientes reacciones en cadena en la siguiente media hora, el siguiente día, el siguiente mes, el siguiente año, las siguientes décadas y siglos. Pero, como el pensamiento siempre se puede cambiar (y a menudo se cambia), y mejorar; como se halla en un estado de crecimiento y siempre tiene posibilidades infinitas de cambios infinitos, la creación negativa se puede modificar. Un aspecto importante de este *Pathwork* es que ustedes descubren y se vuelven conscientes de la cadena individual de eventos que han creado; que descubren la energía altamente cargada y la vitalidad que se perpetúa a sí misma, que ha encontrado su propia vida, por decirlo así. Ustedes aprenden a cambiar un camino que no los satisface porque los lleva a una experiencia de vida inorgánica y vana.

Durante bastantes años he hablado sobre el principio de los círculos virtuosos y viciosos de las actitudes humanas. Ahora bien, esto es sólo un aspecto muy limitado del principio que les estoy explicando. Está sumamente simplificado y sólo arroja luz sobre el proceso de la manera más precaria y superficial. Pero ustedes que están comprometidos en este *Pathwork* se han percatado de que, cuando descubren un círculo vicioso dentro de su sistema psíquico, en realidad están atrapados en él. Atrapados, es decir, a menos y hasta que estén conscientes de su existencia y encuentren lo que yo llamo el “punto de ruptura”, en el que ustedes transforman el círculo vicioso en un círculo virtuoso por medio de una actitud específica que pone el círculo en movimiento.

Cuando la humanidad tiene la ilusión de ser impotente, es porque ha perdido contacto con la intencionalidad que ha creado esa situación en particular, es decir, la materialización de un punto nuclear psíquico. No su puede insistir demasiado en que el impulso vigente y la fuerza siempre en aumento de cada punto nuclear psíquico (independientemente de que sea una creación positiva o una negativa) es resultado del pensamiento y la intencionalidad.

Ahora les hablaré de otro aspecto de este fenómeno al que ya me referí antes: el acrecentamiento. Podría suponerse que una energía que se pone en movimiento perderá ímpetu después de cierto tiempo. En lo tocante a las fuerzas creativas, eso nunca ocurre. La fuerza y el impulso no disminuyen; al contrario, aumentan. Lo mismo ocurre con las actitudes que son responsables de la creación. Hasta un punto nuclear psíquico débil, negativo y contradictorio obedece a este principio de acrecentamiento. También se perpetúa en un impulso que aumenta constantemente hasta que alcanza el punto de explosión. Sin embargo, en este caso, la explosión puede tener un efecto más débil, y los puntos de culminación quizá se alcancen más pronto y con menos fuerza. Pero dentro del marco de su propio ciclo de vida interno, el punto nuclear necesariamente se acrecienta.

Cuanto más amen, más amor habrá en ustedes, más amor atraerán. Su capacidad de amar se recreará con mayor fuerza en un ciclo siempre creciente, más y más, hasta el infinito. Por eso es un error creer que si aman a una persona no pueden amar a otras, o tienen menos amor que dar a otros, o incluso a sí mismos. Lo cierto es que inevitablemente tienen más amor, porque el impulso de la intensa carga crea más y más de lo mismo en una medida siempre en aumento, a un grado que dependerá de que la conciencia colabore y no produzca una actitud contraria que a su vez cree una fuerza opuesta.

Lo mismo puede decirse de todo lo demás, sea conocimiento, sea una intención negativa, sea la insistencia en un talento específico y en una expresión de vida. Puede ser una actitud determinada, de acuerdo con la verdad o el error, ante la vida. Sea lo que sea, produce más de lo mismo, a menos que ustedes deseen detener el proceso y revertirlo.

Ahora bien, como les dije antes, cada punto nuclear psíquico, en su impulso siempre en aumento, experimenta su propia explosión interna o punto de ruptura. Esto no tiene nada que ver con el punto de ruptura al que me referí cuando les hablé de los círculos viciosos. Este último es una medida que se busca deliberadamente para revertir la creación negativa. Con frecuencia se requiere mucho esfuerzo para buscar y encontrar el punto de ruptura específico, y más esfuerzo aún para sostener la decisión de romper el ciclo. Pero la explosión o punto de ruptura de que les hablo ahora es un fenómeno inexorable que tiene lugar constantemente. En realidad es el punto culminante en que una creación aparece, se manifiesta y se materializa. (Se puede materializar en los planos psíquicos, y no necesariamente en el plano terrestre.) Es un clímax, un orgasmo creativo en el proceso universal. Las explosiones son las manifestaciones finales que crean los acontecimientos. También aquí, pueden ser una situación de vida, una obra de arte, un organismo humano, una nota musical que llega al oído, una nueva actitud ante la vida. Una vez que ha tenido lugar la explosión —de acuerdo con la actitud, la intención, el pensamiento, la voluntad que son responsables de la creación—, quizá se trate del punto de explosión final para esta organización en particular. Entonces, las energías que se liberan después de la explosión pueden reformularse, reorganizarse, reorientarse; se les puede reunir e imprimir en una nueva dirección. Así puede iniciarse una espiral nuclear psíquica completamente nueva, que culminará en un nuevo punto nuclear (la explosión, o clímax, o creación final, que, por supuesto, en realidad nunca es un final, sino, simultáneamente, el nuevo comienzo de una espiral, ya sea de la misma configuración o de otra). Las partículas que se arremolinan después de la explosión se reorganizan entonces en un patrón similar, idéntico o totalmente distinto. La conciencia determina el patrón que se va a formar.

Constantemente ocurren explosiones más pequeñas o más grandes en el universo entero, en cada una de las células de ustedes, en su proceso de pensamiento, en sus sentimientos. Amigos míos, ustedes pueden observar algunas de esas explosiones. De hecho, sienten cómo se mueve la energía en su cuerpo y da lugar a una sucesión de diminutas explosiones, como si en su organismo bailaran estrellas. Sin embargo, la mayor parte del tiempo no son conscientes en absoluto de las explosiones que ocurren. Sólo ven la creación final, que parece algo fijo. Pero cuando cobren mayor conciencia de sus actitudes más íntimas, cuando eliminen sus obstáculos y su resistencia a examinarse a sí mismos a la luz de la verdad y, por lo tanto, se vuelvan más abiertos, más finamente “sintonizados” a todo lo que sucede en una creación intensamente viva, también podrán ver más, podrán percibir de manera más realista algunos de estos fenómenos que les estoy exponiendo a grandes rasgos.

Sus científicos saben que sistemas planetarios enteros explotan, se desintegran y se vuelven a integrar en una organización distinta. Los mismos principios se aplican a todo lo demás. Si estas explosiones no tuvieran lugar constantemente en su propio interior, ustedes no podrían renovarse. Cuando sienten una corriente de sentimientos, los organismos más diminutos explotan y se reintegran en el nivel físico, así como en el psíquico. En sus manifestaciones de vida, los cambios importantes de su vida, las crisis y los acontecimientos que son momentáneamente traumáticos también son explosiones; y luego viene la reintegración. Por ejemplo, cuando un círculo vicioso llega a su absurdo final y ya no puede funcionar, y cuando la conciencia humana se niega obstinadamente a prestar atención a las señales y deliberadamente pierde de vista el punto de ruptura, la situación estalla en una crisis. A veces la muerte física es un fenómeno de esta naturaleza. Pero no siempre. La muerte física también puede ser un proceso muy armonioso, orgánico y creativo, dependiendo de las circunstancias. Pero el cambio total que implica una explosión final siempre es una renovación, aunque la mente se empeñe en no entenderlo así. Muchas explosiones y reintegraciones de los mismos círculos viciosos tienen que llegar a final de cuentas a un grado extremo de absurdo en el que ya no puedan funcionar con esa misma forma. Esto se manifiesta en el nivel de la experiencia consciente como una gran crisis. Para la conciencia que es responsable de tal manifestación, eso puede representar la oportunidad de buscar activamente y luchar por alcanzar el conocimiento y el entendimiento necesarios del significado de lo que ha ocurrido, y así ser responsable también de la reintegración de las energías creativas.

La explosión siempre es un clímax, pero, en vista de que en la creación nada es final o finito, las energías liberadas en cada clímax se combinan y forman nuevas organizaciones espirales, nuevos puntos nucleares psíquicos, nuevas creaciones. Aquello que no ha tomado forma emite las energías inherentes para crear y llenar aún más el vacío con la gloria de la vida y la conciencia divinas. La carga es infinita, como infinita es la creación. La carga sólo puede disminuir cuando ustedes le temen, cuando dudan de ella, cuando la contrarrestan con pensamientos disparatados y absurdos. Y aun entonces, la carga en realidad nunca disminuye, porque eso es imposible. Sólo está en suspensión, momentáneamente impedida de manifestarse; pero se acumula “tras bambalinas”, por decirlo así, para estar a disposición del hombre cuando éste la busque.

Es tarea de ustedes descubrir cómo inhiben la carga de la corriente creativa, y de qué manera, en consecuencia, disminuyen su vida. Deben descubrir esto con esa parte de su pensamiento que es capaz de esta observación; capaz de la observación de que los pensamientos subyacentes a la creación negativa son absurdos;

capaz de notar que esos pensamientos no son intrascendentes, como a menudo preferirían ustedes creer, sino que llevan a la acción y a la creación y, por lo tanto, son sumamente trascendentes. Deben usar esa parte de su mente que es capaz de señalar con precisión el absurdo total de esa creación en particular, de compararlo con su correspondiente verdad y, por consiguiente, de plantearse la firme intención de usar la misma fuerza energética para optar por un canal de verdad. Así, tienen ustedes todo el poder de las fuerzas energéticas, no disminuido, sino acrecentado en un sentido positivo.

Ahora les voy a hablar de un aspecto muy específico con el que están lidiando en relación con lo que les acabo de decir. Esto se aplica a su vida práctica aquí y ahora. Cuando descubren que una parte de ustedes se ha apagado, se ha adormecido, y tienen miedo de reavivarla, su ser se encuentra en esta posición: los puntos nucleares psíquicos de su organismo, que van en una dirección negativa, se han vuelto aterradores. Sin embargo, en el pasado ustedes no habían tenido una mente consciente lo suficientemente fuerte e inteligente para darse cuenta de este hecho ni para distinguir y diferenciar. Así, parecía que se hallaban ante la disyuntiva de manifestar su corriente energética total y así dar rienda suelta a una destructividad bastante extrema, o apagar y adormecer estas fuerzas a fin de protegerse de las energías que parecen conducir únicamente a manifestaciones negativas. Éste es un predicamento muy común en cierto punto del desarrollo del individuo. Por ejemplo, pueden sentir un torrente de energía intensa cuando están enfurecidos y se sienten destructivos; se trata de un flujo que sencillamente jamás experimentan en un estado positivo. Muchos de ustedes han aprendido a expresar estas actitudes negativas de manera inofensiva. Se hacen responsables de ellas y les dan rienda suelta en un contexto en el que no lastiman a nadie. Pero se sienten atados de manos pues temen que haya mayores manifestaciones de esa energía, y prefieren estar en un estado de adormecimiento a destruir. Hasta este punto aún no descubren que existe otra opción. Les asusta el impulso de la explosión y la carga que la actitud negativa subyacente de esta creación en particular está produciendo. Por lo tanto, retardan el proceso, por así decirlo. Y ahora están reavivando el proceso, tal como deben hacerlo. Pero no basta tan sólo con que reaviven sus energías, sin entender la conciencia que está detrás del adormecimiento, la conciencia que emite una intención negativa.

También es importante que comprendan a fondo que la intención negativa se basa en una idea falsa, una idea universal falsa. Sólo cuando alcancen esa comprensión específica se atreverán a reavivar las energías, la carga energética que reside permanentemente en cada partícula de su ser tanto espiritual como material. Entonces se atreverán a permitir que la carga fluya.

En el transcurso de este *Pathwork* han pasado por las siguientes fases (que aquí simplifico enormemente). La primera es la búsqueda de sus negatividades conscientes e inconscientes. La segunda es la total aceptación y reconocimiento de que las poseen, en un espíritu de verdad, sin negación, sin aniquilarse a ustedes mismos y sin creer que son sólo esa parte de su ser. Y la tercera consiste en ver las ideas falsas y el concepto falso arraigados en la actitud negativa. Esto deben formularlo y expresarlo muy claramente en su conciencia. He de señalar que algunos de ustedes todavía están batallando en esta fase. Por supuesto, las fases a menudo se traslapan. No se siguen una a otra en ese orden estricto. Esto es sólo una visión general. Y por último tenemos el cambio de intención: la actitud en la que claramente se expresa el compromiso de lo negativo a lo positivo. Ustedes están trabajando más y más de esta manera en los grupos de meditación de su Centro. Éste es un trabajo muy valioso al que deben en gran medida el movimiento, la expansión y el crecimiento vivificadores, tanto en lo individual como en su grupo en conjunto.

En el curso de estas fases, amigos míos, frecuentemente se han topado con resistencias peculiares. Se han encontrado (al revés de lo que les dice su comprensión intelectual, por ilógico que parezca) muy renuentes a realmente querer energetizar la materia adormecida que hay en ustedes. La razón de esta renuencia es que no tienen muy claro en la conciencia cuál es el punto nuclear negativo; cuáles son los diversos eventos psíquicos de este punto nuclear; cuál es la idea falsa específica. Y, ¿en qué sentido es falsa? ¿Cuál es la idea correcta? Sólo cuando lo sepan podrán expresar de todo corazón la intención positiva. Mientras esto no quede claro, persistirá el temor de que, cuando la energía fluya en su cadena negativa, culminará en su creación y explosión proporcionales. En consecuencia, ustedes prefieren seguir adormecidos y apagados.

No estoy diciendo que ese adormecimiento sea aconsejable o no, ni que sea bueno o malo. No estoy haciendo ningún juicio generalizado. Hay etapas en la vida en que el adormecimiento temporal cumple su propósito y función hasta que el alma está suficientemente consciente y fortalecida, hasta que la conciencia está suficientemente elevada para que las energías puedan activarse de nuevo, ahora de manera positiva, creativa. Hay otras etapas en las que incluso las explosiones y las crisis negativas son inevitables y cumplen un propósito muy importante para el crecimiento del alma. En tales etapas la persistente retención de las energías constituye una postergación y un desperdicio innecesarios. No pueden establecerse reglas. Cada situación es completamente diferente. Hay un mecanismo interno en acción que es dirigido por el ser interno, real y divino.

Sólo la mente temerosa, separada, fragmentada y obstinada puede detener el proceso y obstruir el canal hacia el ser divino. Así que cuidense de la obstinación, amigos míos, porque la obstinación es la muralla que deja fuera la guía interna divina.

Entender este material, aun en su forma más somera y enormemente simplificada, como pude presentarlo aquí, los ayudará a elevar su conciencia, a concentrar su atención, a percibir intuitivamente estos procesos creativos que operan en todo lo que existe, en todo lo que ustedes son. Por tanto, les facilitará mucho el trabajo que hacen en sí mismos en este camino.

La aceleración de su *Pathwork* es una realidad tremendamente gozosa. Creará más y más júbilo, paz, entusiasmo y satisfacción en su vida hasta que sepan a ciencia cierta que no es peligroso vivir en un estado de carga cuando la carga es positiva. Benditos sean en el mundo de amor que los rodea y los permea. Ésta es la única realidad inalterable que existe. Benditos sean.

No editada
17 Octubre de 1973
Traducción: Margarita Montero

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	www.pathworkargentina.com.ar	
México	www.pathworkmexico.org	Tel. 52 55 53935124
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación Pathwork	www.pathwork.org	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.